

dossier

LOS SALTOS: UN DEPORTE DE TODA LA VIDA CON PROBLEMAS DE SUBSISTENCIA

Oriol Marco Latres,

Licenciado en Educación Física.

Responsable de la Escuela Catalana de Saltos,

Federación Catalana de Natación, 1986.

El espectáculo

Es de suponer que nadie cuestiona la afirmación de que los saltos son, dentro de las disciplinas acuáticas, y sin querer menospreciar a las otras, la disciplina más espectacular.

Primeramente, la instalación donde se desarrolla esta actividad es sustancialmente diferente de las demás, ya que incorpora una serie de equipamientos como las palancas o plataformas, los trampolines, las burbujas de aire o simplemente los 5 m. de profundidad, que lamentablemente no son elementos habituales en una piscina.

Además, tenemos que añadir una prohibición, por parte de los responsables de la instalación, de utilizar todo este material fuera de los horarios de entrenamiento (si es que tienen gente que practique la especialidad) hecho que otorga un aspecto de riesgo y peligro a la actividad.

Que se trata de una actividad espectacular es innegable. La mejor demostración seguramente la hemos vivido todos. Si hemos ido alguna vez a una piscina pública donde haya palancas y alguien, sin hacer caso de las prohibiciones, se ha atrevido a subir hasta arriba para tirarse, la reacción de todos es automáticamente la de mirar hacia lo alto. Si finalmente el osado se tira al agua, por sencillo que sea el salto o por mal realizado que esté, todos sentimos en aquel momento una cierta admiración, y es posible incluso escuchar alguna exclamación de susto por parte del improvisado público que en aquel momento llena la piscina.

A este hecho bastante frecuente hemos de añadir su continuación. Normalmente, cuando este "valiente" sale del agua se reúne con el resto de amigos que han ido con él a la piscina y es literalmente entrevistado por sus

compañeros que quieren disfrutar de las sensaciones que ha vivido. Esta experiencia se acostumbra a hinchar para dar una mayor magnificencia a este elemento ya de por sí lo suficientemente espectacular. Es habitual escuchar "me he lanzado desde una palanca de 15 metros" (la palanca más alta está a 10 m. del agua), y contrasta con aquellos que, en un acto de valentía, deciden subir y una vez en el trampolín vuelven a bajar por las escaleras.

Este caso, muy común, tiene su explicación lógica. Cuando una persona mira la palanca de 10 m. desde la piscina, no la ve a 10 m. de altitud sino a 10 m. menos su propia altura, y cuando se halla arriba no ve el agua a 10 m. sino a 10 m. más su altura. Así, si tomamos por ejemplo una persona de 1,70 de altura, la diferencia de estar abajo o arriba es de 3,40 m., cosa que hace decir a los que saltan que la alti-



tud es mayor y a los que no llegan a saltar que estaba demasiado alto.

De la espectacularidad de los saltos se podrían decir muchas cosas, pero creo interesante destacar dos elementos muy vinculados a las experiencias que todos tenemos y que son habituales. Estos hechos a que nos referimos tienen como punto de unión los saltos y su espectacularidad, pero son tratados de manera diferente: uno como competición y otro como "profesión". Para hablar de la competición vinculada al espectáculo se ha de hacer obligada referencia a los Juegos Olímpicos y a los Campeonatos del Mundo de Natación, ya que son los hitos deportivos más importantes.

A pesar de que estas competiciones conviven con el resto de deportes acuáticos, es preciso destacar la expectación que despiertan estas pruebas, y no únicamente las finales, que normalmente en cualquier especialidad acuática llenan la piscina, sino a todas horas, incluidos los entrenamientos, donde fácilmente se puede observar gente en las gradas.

La importancia que tienen los saltos es conocida por los organizadores de estas competiciones que nunca (desde Munich hasta Seúl) han hecho coincidir otra final con la de esta especialidad.

El problema actual de este deporte es el mismo que en muchos otros; si queremos un rendimiento y espectacularidad máximos, se ha de tender hacia una mayor dificultad y perfeccionamiento, convirtiendo así al deportista en un trabajador o profesional.

He apuntado el problema de la profesionalidad del deporte, pero es un tema que no pretendo cuestionar ni discutir aquí, aunque creo que ayuda

dossier



a dar una idea real de lo que sucede actualmente en la competición deportiva, y que los saltos, como tales, también están incluidos. A pesar de todo, la competición de saltos es seguida por mucho público, sobre todo por el interés que despierta y por la resonancia que tiene en los medios de comunicación; de hecho, ¿quién no recuerda nombres ya míticos como el de Klaus Dibiasi o el de Greg Louganis? Había dicho que hablaría también de lo que conocemos como espectáculos

profesionales. Estos espectáculos son normalmente realizados por saltadores que encuentran en ellos una manera de ganarse la vida o sacar dinero extra. Básicamente, hay dos tipos de espectáculos profesionales, los serios y los cómicos. Los espectáculos serios consisten en hacer una muestra de diferentes saltos con una cierta dificultad y coordinar saltos entre diferentes saltadores desde diferentes trampolines y alturas. Este tipo de espectáculo se ha podido contemplar en

los dos últimos veranos en un famoso parque acuático de la costa, donde se organizaba diariamente.

El espectáculo cómico busca, mediante saltos y caídas en el agua, hacer pasar un rato entretenido a la gente. En este caso, la finalidad no está en hacer las acrobacias de la manera más correcta posible, sino buscar la espectacularidad con las malas caídas en el agua, los disfraces de los saltadores y la poca convencionalidad de las zambullidas que se realizan.



Otro espectáculo que hay que destacar por su fama mundial son los saltadores de Acapulco, que desde un acantilado se zambullen en el mar. Estos saltadores son auténticos profesionales, ya que si no se les paga no se tiran al agua, y en función de la propina mayor es la altura y, por tanto, la dificultad.

Otro valor, la recreación

Los saltos también constituyen, dentro de todo el conjunto de las disciplinas acuáticas, la opción recreativa más importante. Esta afirmación puede parecer un poco exagerada, pero sólo hemos de ir a cualquier piscina pública, e incluso al mar o a un río, para ver que la gente, para divertirse, mayoritariamente se tira al agua. Es evidente que las "zambullidas" que se hacen quedan muy alejadas de las competiciones institucionalizadas de saltos que todos conocemos, pero como prácticas corporales ambas están claramente emparentadas.

Si tenéis la oportunidad de observar el comportamiento de la gente en una piscina, veréis que la mayoría de los juegos que surgen de manera espontánea incluyen los saltos al agua. Es evidente que existen variaciones entre los diferentes juegos (tirarse todos a la vez, la bomba, quien salta más lejos, a ver quién hace lo que diga el "rey", etc.), pero siempre tienen como trasfondo la competición, que de alguna manera determina la finalidad del salto y que difícilmente podemos olvidar ya que es una de las finalidades del juego.

Sólo he hablado de los saltos como elementos lúdicos que se realizan en una piscina, y no sería justo olvidar

las competiciones de natación (mayoritariamente de velocidad) ni los juegos que se hacen con el material auxiliar, como las pelotas (juegos que tienen algo que ver con el waterpolo), colchones inflables o neumáticos, que a menudo también son utilizados en los saltos como dificultades adicionales en la ejecución de una técnica determinada (saltar de cabeza y pasar por el agujero de un neumático, saltar muy lejos para caer más allá del colchón o bien sentado encima, etc.).

Con estas pequeñas consideraciones se ha pretendido concienciar sobre la importancia que tienen los saltos como factor o elemento recreativo inherente a la práctica corporal que se realiza normalmente en las piscinas. La importancia recreativa de los saltos no es ninguna novedad, ya que han sido adaptados en gran cantidad de ocasiones en los programas denominados de "natación recreativa" y todo el mundo alguna vez los ha realizado como elemento lúdico.

Con todo lo dicho hasta ahora, creo que ha quedado claro el ludismo y el agonismo que, de manera inherente, arrastran esta práctica corporal. Es importante, como habíamos destacado anteriormente, remarcar que los programas creativos incluían estas prácticas, y a menudo también se hablaba en otros programas como los educativos, donde se incluían como elemento motivacional. Con esta reflexión mínima se pretende que, si alguna vez se realizan actividades de este tipo, no se dé más importancia al aspecto lúdico que al salto, que es realmente el aspecto que determina la actividad que se realiza.

Siempre que nos encontremos un elemento con más de una cualidad pode-

mos otorgar más importancia a una de ellas, e incidir así en aquel aspecto que más nos interese.

Así, pues, parece que los saltos entendidos como práctica competitiva están reñidos con este aspecto lúdico que les otorgábamos de manera inherente. Hemos de pensar que la competición sigue exactamente la estructura lúdica de los juegos que se realizan normalmente de forma espontánea en una piscina. La competición consiste, en última instancia, en ver quién realiza los saltos más difíciles, y en igualdad de saltos, quién los hace mejor (como última finalidad, es lo mismo intentar ver quién es el que llega más lejos o el que hace un doble mortal antes de entrar en el agua).

Haciendo un poco de historia

Cómo empezó todo

Es difícil poder establecer cuando el hombre empezó a zambullirse en el agua con un sentido "deportivo", pero es de suponer que cuando el hombre conquistó el medio acuático esta finalidad empezó a tomar forma. Si el sentido deportivo lo unimos al sentido lúdico y agonista del juego y de la actividad deportiva, podemos asociar el inicio de los saltos con la conquista del agua.

Las primeras referencias fiables de la natación entendida como "deporte" datan de unos 1200 años antes de J.C. en la cultura de los Hititas. En Grecia, se sabe que las prácticas de la natación iban unidas a las actividades náuticas, a los saltos y a la inmersión. He situado el "deporte reglamentado" en una época determinada, pero considerado como juego (algunos autores consideran el juego como práctica de

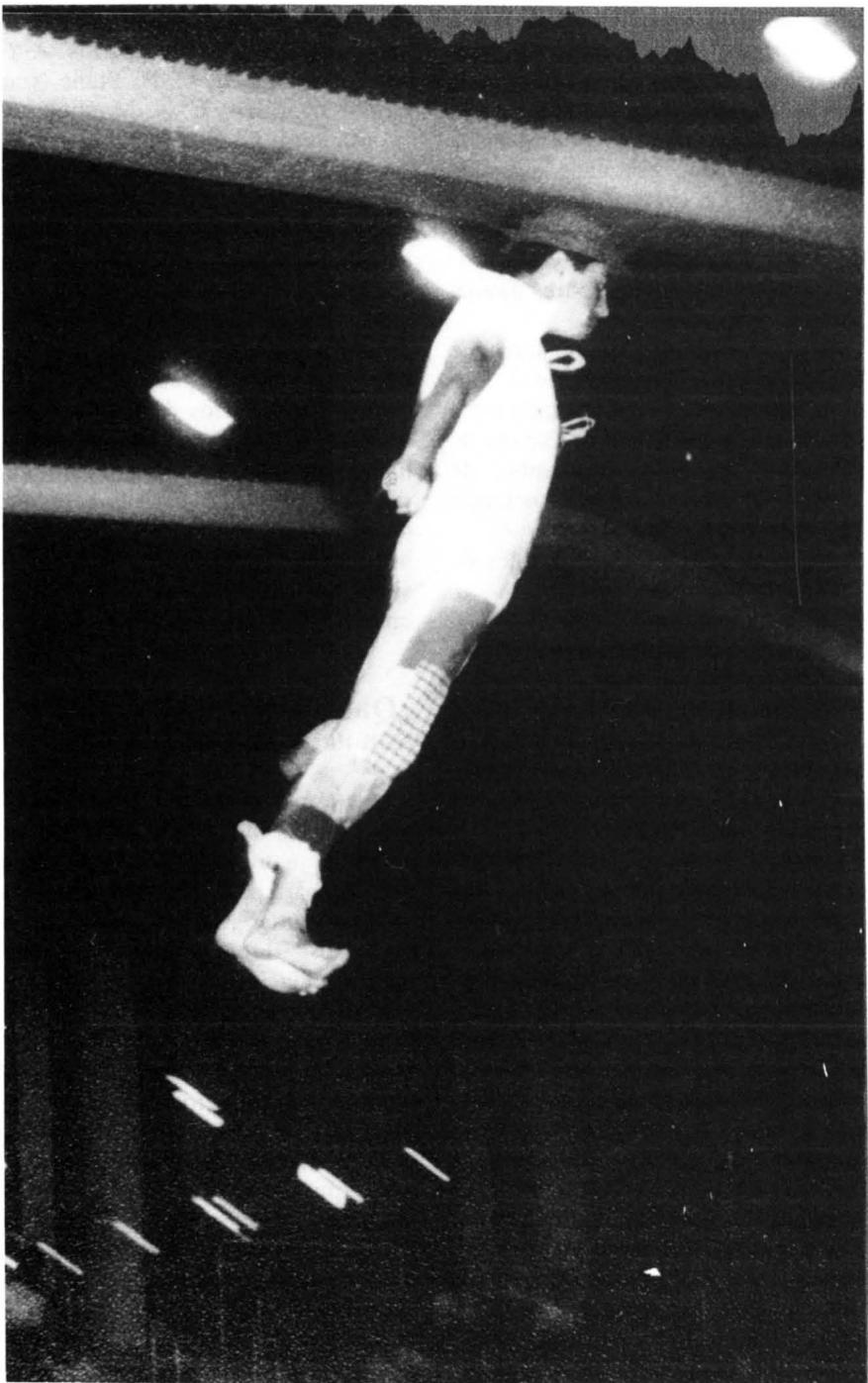
portiva) hemos de situarlo mucho antes, cuando el hombre dominaba el medio acuático. Es entonces cuando lo emplea con finalidades diferentes, como la recreación, inherente al hombre y a la actividad física, sobre todo en el caso de los saltos.

Los saltos "deportivos" se han ido extendiendo por todo el mundo y actualmente se han convertido en un elemento frecuente en todas las piscinas. La gran cantidad de estilos y diferentes valores que se les ha dado en el tiempo han hecho posible que se hayan creado diferentes escuelas, con sistemas de entrenamiento, técnicas y estéticas propias de cada lugar y que nos dan una idea de cómo cada país ha trabajado e innovado en elementos simples y comunes como los saltos.

Se debe destacar, por su importancia, la escuela italiana, dominadora de los saltos durante un período importante; las escuelas alemana y rusa, meticolosas en cuanto a formas y entrenamientos, y, finalmente, las innovaciones de la escuela americana y la revolución que ha representado en los últimos años la escuela china que cambia elementos estéticos y aumenta la dificultad. Entre todos hacen que los saltos sean, en el ámbito mundial, un elemento vivo y de constante evolución.

El deporte en Cataluña

Los saltos, entendidos aproximadamente como se conocen en la actualidad, fueron introducidos de la mano de Bernat Picornell, quien a raíz de su estancia en Marsella, donde llegó a participar en diferentes competiciones, pudo adquirir unos conocimientos tales que le permitieron organizar y participar más tarde en Barcelona en acontecimientos de esta especialidad.





Los inicios de los saltos van unidos a la historia del Club Natació Barcelona, que fue el primero en disponer de una instalación para realizar saltos. Este primer trampolín, situado en la playa y sujetado por unas vigas de hierro, data de 1910, pero en febrero de 1914 desapareció a causa de un temporal. Posteriormente, se construyó un nuevo trampolín de tres metros sobre la piedra del muelle.

Existen, no obstante, documentos que hablan de saltos con anterioridad. Joaquín Morera escribe, en relación a los segundos Campeonatos de España de Natación: "El 5 de septiembre de 1908 se disputa una fiesta nocturna, cuya programa es el siguiente:

- 1º Carrera de 100 m., con faroles de efectos fantásticos.
- 2º Cucaña marítima.
- 3º Saltos desde la palanca.
- 4º Match de Water-polo.
- 5º Gran baile familiar."

De esta forma queda claro que los saltos existen en Cataluña desde principios de siglo, tanto como actividad deportiva como espectáculo.

En esta breve introducción histórica de los saltos creo que hay hechos importantes que es necesario destacar. En 1923 se construye la piscina del Club Natació Barcelona, que dispone de torre de saltos y que permite entrenar más a los deportistas y adquirir una mayor preparación. En 1932 se construyen unas instalaciones de saltos nuevas en la piscina municipal de Montjuïc que permiten que surjan nuevos saltadores al poder disponer de ellas todos los clubs de la ciudad.

Esta actividad que comenzó en un único club se va extendiendo, primero entre aquellos que tenía más cerca, y después en ámbitos más alejados, como otras ciudades. Hay que destaca-

car dentro del ámbito catalán a clubs como al C. N. Barcelona, C. N. Atlètic, C. N. Mataró, C. N. Poble Nou, C. N. Granollers, C. N. Montjuïc, C. N. Manresa, C. N. Catalunya, C. N. Terrassa, C. N. Mediterrani, C. N. Sabadell, Societat Atlètica Barcelona, y dentro del ámbito estatal a las ciudades de Madrid, Las Palmas de Gran Canaria, Ciudad de Mallorca, Valencia u Orense, que siguieron aquellos primeros pasos para formar equipos de saltos que se disputaron los títulos en los campeonatos de España entre los años 1911 y la actualidad, exceptuando los años de la guerra civil, durante los cuales se paró la actividad deportiva.

Más adelante describiré y analizaré la situación actual que es radicalmente opuesta a la que acabamos de ver.

¿Qué podemos esperar de una actividad como ésta?

Intentaré no repetir los frecuentes tópicos en los que se cae al hablar de cualquier actividad deportiva, como que "prepara para la vida", "enseña a ganar y perder", etc., para buscar alguna cosa diferente que pueda ser más diferenciadora ante el resto de actividades deportivas.

Si digo que los saltos son una práctica individual, no estoy haciendo ningún descubrimiento, pero si digo que son una práctica individual que se realiza en equipo, creo que merece, al menos, una explicación. Es obvio, y de todos conocido, que cuando se salta de un trampolín se hace individualmente, y que la ejecución del salto depende exclusivamente de aquel saltador que lo realiza. Este sería, quizás, el elemento que clasificaría a los saltos en el

grupo de los deportes individuales; pero en actividades de riesgo, donde la técnica es fundamental, requiere de un equipo que ayuda a poder realizar las dificultades y técnicas deseadas. El papel del entrenador en los saltos es fundamental, ya que es un compañero de entrenamiento insustituible. Si a lo largo de todo el entrenamiento no hay una persona que corrija todos los elementos técnicos que se producen en los saltos, no se podría llevar a cabo una actividad técnica de este tipo en la ejecución de cualquier salto. Se podría argumentar que un saltador de calidad tiene suficientes conocimientos para saber en qué falla, pero esto no es del todo cierto, ya que a menudo los defectos sólo pueden ser detectados mediante la vista, nunca a través de percepciones internas. Sería preciso dejar claro que el saltador es quien ejecuta el salto, pero el entrenador es quien lo dirige con sus conocimientos y experiencia. La confianza es una de las grandes cualidades que se desarrollan ya que si no existiera nunca se podría aumentar la dificultad. El mejor ejemplo de confianza está en la que un saltador deposita en su entrenador en el momento de realizar un salto de gran dificultad que no ha realizado nunca. El saltador rueda haciendo el número de "vueltas" deseado y, cuando se han cumplido, el entrenador grita para entonces entrar en el agua. Si el entrenador se equivoca, todos podemos imaginarnos cómo es la entrada en el agua ya que, quien más quien menos, todos hemos hecho alguna "panzada" en la piscina.

Además de la relación con el entrenador, el saltador forma parte de un equipo, de un grupo de gente que entrena juntos. Este grupo, a diferencia

de los nadadores, que están absolutamente aislados, incluso acústicamente, pasan muchas horas juntos, ya que el tiempo que transcurre entre salto y salto favorece la relación entre ellos, a menudo en forma de ayuda técnica que permite mejorar el rendimiento de aquel que, en próximas competiciones, será un adversario. Así, los adversarios en la competición son siempre compañeros en los entrenamientos.

He de hacer también alguna consideración sobre el "físico" del saltador, sin pretender un análisis biotipológico o definir ningún perfil. Solamente decir que una actividad de este tipo incide sobre todo en el gran control corporal que tienen los deportistas, ya que para la realización requieren unos conocimientos exhaustivos del propio cuerpo, desarrollando los mecanismos interoceptivos y exteroceptivos, pues, al saltar, las percepciones tienen una gran importancia.

Buenos hábitos posturales, coordinación y agilidad son elementos que podemos encontrar y definir en las características físicas de un saltador.

Algunos aspectos problemáticos

Los saltos han sido asociados a prácticas acuáticas, generalmente escondidas bajo el nombre de natación, y que la única cosa que tienen en común es que se desarrollan en el mismo medio, la piscina.

Estas prácticas acuáticas tienen unas problemáticas diferentes y, de todas ellas, los saltos presentan las más complicadas de todas.

Todo el mundo sabe que para poder saltar se ha de disponer de una torre





de saltos, la cual ha de ser sometida, por lo que respecta a medidas, a una rígida reglamentación. Esta actividad no determina únicamente el material específico a utilizar, sino que la seguridad es un tema que también, a nivel arquitectónico, hemos de supervisar. Es fácil de entender que la profundidad de la piscina es un elemento determinado en gran medida por la técnica. Todos sabemos que un salto bien realizado requiere de una entrada en el agua lo máximo de vertical y que levante la menor cantidad de agua posible. Si no dejan al saltador espacio suficiente para realizar esta técnica de entrada, pueden pasar dos cosas: que la entrada en el agua sea de menor calidad, o bien que se puedan producir accidentes a causa de la poca profundidad, con las lesiones consiguientes que puede comportar. Por otro lado, el saltador es un deportista atípico en las piscinas, ya que, utilizando un lenguaje gráfico, no está en "remojo" durante todo el entrenamiento, sino que se está "mojando" constantemente en el agua. Esto implica tomar una serie de medidas, sobre todo encaminadas a combatir el frío, como la colocación de duchas de agua caliente en las zonas de espera o aumentar la temperatura del ambiente.

Relacionado también con el tiempo que se está mojado fuera del agua, tienen que existir una serie de materiales que garanticen la seguridad de los saltadores; así, mosaicos, baldosas o vidrios son sumamente peligrosos ya que son resbaladizos y cortantes, y a pesar de ello continúan existiendo en las piscinas.

He comentado aspectos de la instalación, pero todavía no se ha dicho nada del material específico que se

utiliza. El diccionario dice que el trampolín es una "tabla flexible fijada por cada cabo o sólo por un cabo usada en gimnasia y natación para aumentar la impulsión de quien salta botando encima". Si hacemos caso de esto, podemos encontrar trampolines en muchas piscinas, pero la mayoría de ellos no tiene las condiciones mínimas necesarias para practicar una especialidad de este tipo. Un trampolín de los "de veras" (y con esto nos referimos a los que están homologados por la F.I.N.A.) tiene unas normas que garantizan el funcionamiento correcto y óptimo de la tabla (determinado por el material, medidas, peso, altura, etc.). Mirando todo esto, son muy pocas las piscinas que disponen de trampolines en los que se pueda llevar a cabo una actividad de saltos con unas garantías mínimas de éxito. Hemos de cuidar, también, la seguridad del deportista, y por tanto se ha de intentar estar al día en cuanto a innovaciones tecnológicas. Una piscina de saltos que no tenga un compresor de aire al fondo, que provoca una burbuja inmensa donde cae el saltador cuando intenta saltos arriesgados y peligrosos como si se tratase de un cojín, o no tenga trampolines "en seco" con sistemas de cinturones con poleas, no se puede considerar una instalación moderna.

Un salto, como cualquier actividad deportiva, es susceptible de estar bien o mal realizado. A menudo, las malas realizaciones son incontroladas, y por ello hemos de dejar unos mínimos de agua libre alrededor de la zona de caída para prever posibles accidentes sobre otras personas o materiales que pueda haber en el agua.

Con esto he intentado mostrar cómo, para llevar a cabo con unas garantías

mínimas de éxito una actividad como ésta, aparentemente sencilla, son necesarios toda una serie de condicionantes como instalación, materiales de construcción y material específico que determinan las realizaciones técnicas que pueden hacer los atletas. Más adelante compararemos estas cuatro pinceladas de los requisitos para hacer saltos con la situación actual.

Los saltos y el marco institucional. ¿Federación de saltos?

Creo que dar a los saltos un tratamiento individual como se ha hecho hasta ahora es ocultar la realidad, ya que los saltos están unidos a una serie de elementos que condicionan todo aquello que se va a hacer.

En lo primero que hay que parar mientes es que se realizan en una piscina. Este hecho elemental conducirá a mostrarnos el porqué y la realidad de la situación actual.

Hoy día, y como consecuencia de la tradición histórica, todas las disciplinas acuáticas (y entendemos por éstas la natación, natación sincronizada, waterpolo y saltos) están incluidas dentro de la federación de natación. Ello tiene una lógica, sobre todo en lo que hace referencia a los saltos, ya que, como se ha visto anteriormente, en el programa de los Campeonatos de España del año 1908 eran dos actividades que iban unidas. Esta unión entre ambas competiciones estaba muy arraigada, pues hasta no hace muchos años los saltos eran una prueba más del calendario de la natación, como si fuese, por ejemplo, una prueba de relevos, y se celebraban siem-

dossier

pre las competiciones de saltos conjuntamente con las de natación. En los años que la competición funcionó de esta manera, la mayoría de los clubs considerados "potentes" o que pretendían serlo dentro del contexto estatal, tenían que presentar un equipo de saltos en la competición, ya que, al ser una prueba que puntuaba el doble, si no lo hacían no tenían oportunidad de acceder a estos puntos. Durante estos años fue cuando más proliferaron las secciones de saltos en los diferentes clubs. Posteriormente, cuando la federación decidió separar las competiciones de natación y saltos, progresivamente se fueron perdiendo los saltadores y se ha llegado a la situación actual que, como se verá, es ciertamente preocupante. Por otro lado, la federación recibe un presupuesto total que reparte entre las diferentes secciones que la componen, fiscaliza el uso que se hace de este dinero, con frecuencia insuficiente para los objetivos marcados a largo plazo y sólo se fija en los resultados que se pueden obtener en una temporada, ya que no se acostumbra a hacer un seguimiento exhaustivo ni de las actividades puntuales ni anuales que se plantean.

No pretendo aquí hacer una crítica al funcionamiento de las federaciones ni dar soluciones a la situación en la que se encuentran actualmente. Éste es un tema demasiado debatido y sobre el que no se pretende establecer una discusión.

Los clubs, ¿el refugio de los saltos?

No podemos olvidar que las piscinas, en la mayoría de los casos, pertenecen

a clubs privados que se autodenominan deportivos y que, en la actualidad, parece que hayan olvidado este aspecto con el fin de buscar una rentabilidad, por otro lado lícita, a las piscinas de su propiedad, frecuentemente en detrimento de sus secciones deportivas.

Una actividad deportiva como la que aquí se plantea no es económica. Hemos de pensar que el coste de instalación es considerable, ya que entre el material específico y otros gastos como el aumento de la temperatura del agua o del ambiente, unido a que no pueden haber demasiadas personas en un mismo trampolín a la vez, ya que si no se hacen muy pocos saltos en una hora, y que ocupan un espacio de agua, como antes se ha comentado, bastante amplio (se han de dejar unos límites de seguridad), convierten los saltos en una especialidad donde se precisa de mucha instalación para muy poca gente (aunque, como se hace en otros países, cuando se tiene la instalación es fácil amortizarla).

La política que siguen normalmente los directivos es la de hacer desaparecer una sección histórica dentro del mundo de la natación, para promover actividades que puedan suponer un mayor rendimiento económico.

Básicamente se promueven actividades como los cursillos de natación con un planteamiento utilitario, o bien las escuelas de natación (que normalmente trabajan con un número más grande de deportistas a la vez), para hacer rendir, aunque sea con un mayor número de usuarios a la vez, su piscina.

Es posible que se haya perdido el sentido romántico de promover las actividades deportivas para llevar a término planteamientos más económicos o de empresa, de los que desgra-

ciadamente parece que los saltos han quedado excluidos; quisiera imaginar que por falta de conocimientos sobre la actividad.

Esta situación que planteo no sólo hace referencia a los saltos, sino que también el resto de secciones de los clubs tienen dificultades para encontrar horarios para entrenar; así, los clubs adoptan cada vez más unos planteamientos económicos más propios de una empresa de servicios deportivos que de un club dispuesto a extraer un rendimiento deportivo de un material humano que se pone en sus manos a cambio de nada.

No quisiera que esto pareciera una feroz crítica contra los clubs, sino todo lo contrario. Sólo pretendo dar a conocer una situación que está desembocando en la desaparición de una actividad deportiva muy arraigada en nuestro país y de reconocida belleza y tradición (hemos de considerar que ha sido deporte olímpico desde el año 1904 en Saint Louis).

Esta ambigüedad que presentan los clubs hacia las actividades creo que no es mala, y sea cual sea el planteamiento que hagan y la decisión que tomen, será válida y ayudará a situar correctamente todas estas actividades sin finalidad de rendimiento económico, en el marco que les corresponda. Si los clubs, por su propia evolución, ha desestimado la posibilidad de realizar actividades de este tipo, quizás sería positivo buscar otro ámbito que se ocupe de ellas y que sea capaz de mantener el espíritu romántico del deporte. Ahora que los clubs hacen cada vez más planteamientos de empresa y realizan actividades cada vez más amplias y con finalidades diferentes (y que lamentablemente son todavía pocas), quizás las em-



presas serán las que se lo jugarán a la carta de los saltos y serán las que en un futuro los mantendrán y harán que continúen hacia adelante.

¿Y la situación actual?

Quizás con la palabra "incierta" sería la mejor manera de definir una situación que, si no ha tocado fondo, está a

punto de hacerlo. Decimos incierta porque es difícil de saber qué pasará de aquí a unos meses o años, ya que sólo queda un núcleo de saltos en toda Cataluña, y no se ve en ninguna parte una predisposición a mantener una actividad de este tipo, a excepción hecha de los propios saltadores, claro está.

Analizaremos, no obstante, cómo se ha llegado hasta esta situación.

La situación actual no se debe a algo repentino, sino que es el resultado de una acumulación de situaciones desafortunadas y de decisiones que han ido tomando quienes tienen algún poder decisorio sobre la actividad, tanto a nivel de clubs como a nivel federativo.

Tal vez la primera mala jugada que se ha hecho a los saltos fue cuando se separaron de las pruebas de natación.

En principio este hecho podía ser bueno o malo para esta disciplina, pero el tiempo ha demostrado que la separación de la natación ha comportado el retraso progresivo en cuanto a número de clubs y de practicantes, ya que han ido disminuyendo los presupuestos y se ha optado por sacar dinero, horas y espacio a las secciones de saltos para promover actividades de diferente tipo y de mayor rentabilidad.

Dos casos recientes de esto mismo son el C. N. Montjuïc y el C. N. Sabadell, que disponen de instalaciones cubiertas para hacer saltos (el C. N. Sabadell dispone de la única piscina cubierta con torre de saltos completa de Cataluña) que se están estropeando porque no se utilizan. La no utilización de estas instalaciones obedece al hecho de que se utiliza el vaso de la piscina para hacer clases de iniciación a la natación, ya que son más rentables.

Obviamente, la excusa que se ha dado no es ésta, sino que se cierra la instalación de saltos por ser considerada peligrosa.

Clubs sin tradición saltadora es más normal que dejasen de tener secciones de saltos cuando no les fue necesario conseguir estos puntos.

Otro aspecto que ha determinado que estemos así es debido posiblemente a los buenos resultados obtenidos. Parece que esta afirmación sea un consentido, pero me explicaré: si con las instalaciones deficientes que se tienen y con la poca gente que salta todavía se obtienen resultados destacados a nivel nacional e incluso internacional, ¿para qué ofrecer más? Seguramente,

si en su momento los resultados no hubiesen acompañado quizás alguien habría dado un empujón para que mejorasen y ahora recogeríamos los frutos.

Esta situación es del todo inaguantable. Vamos perdiendo cada vez más el espíritu que hace avanzar, llegando a una situación donde sólo los implicados de manera directa son los que intentan hacer algo en favor de una bella disciplina deportiva en vías de desaparición.

Es curioso que exista una predisposición social a defender todos aquellos elementos, ya sean animales o factores o etnias históricas, con problemas de supervivencia, y por otra parte hechos sociales con una tradición histórica de milenios, como el que hemos visto hasta ahora, estén a punto de desaparecer.

Conclusiones

He intentado hacer un pequeño repaso del mundo de los saltos desde diferentes perspectivas con la intención de hacer llegar a todos aquellos que "resistan" hasta estas líneas la realidad de lo conocido como "pariente pobre" de la natación.

La primera parte de este repaso tenía como finalidad acercar este mundo a todos aquellos que lo desconocían; la segunda parte quería hacer un breve análisis de la situación actual y de las perspectivas de futuro que se intuyen. Este futuro parece claro, o mejor oscuro, ya que conduce a la desaparición de esta disciplina. Quizás, cuando la situación sea irreversi-

ble y nos demos cuenta de que no hay nadie dispuesto a dejar saltar a estos acróbatas y de que no tenemos ningún representante en las grandes competiciones, nos preocuparemos y haremos revivir un deporte tan mediterráneo.

Soy consciente del pésimo futuro que auguro a los saltos, pero creo ser lo más realista posible al hacerlo. La desaparición de esta disciplina no la veo muy lejana tal y como tienen lugar los hechos. Desde ahora mismo podrían existir dos posibles soluciones que permitieran una difícil supervivencia: la primera sería que los hechos a los que nos referimos, y que dependen en gran medida de los que podríamos denominar "directivos", diesen un gran giro, o bien dejar morir la actividad y hacerla revivir con savia nueva.

No veo clara la primera opción, por eso soy partidario de la segunda, aunque sea más drástica, pues tengo las esperanzas puestas en alguna de las semillas que están dispersadas y que esperan germinar. Si la situación es favorable, y para que lo sea han de estar de acuerdo muchos elementos, e incluyo aquí elementos nuevos apuntados anteriormente y que no han sido relacionados con los saltos hasta ahora, probablemente se reanimen y den el nivel y la difusión que corresponde a una actividad de este tipo.

Me gustaría hacer una petición de ayuda a todos aquellos que estén interesados en potenciar, en cualquier nivel y planteamiento, una actividad que aunque presente muchas dificultades también puede dar muchas alegrías y satisfacciones.



BIBLIOGRAFÍA

BAÑERES, E., SEABRA, M. de, BONET, E., *Diccionari de l'Esport, català/castellà y castellà/català*. Enciclopèdia catalana, Barcelona, 1989.

CAGIGAL, J. M., *Deporte: Espectáculo y acción*. Ed. Salvat, colección "Temas clave", Barcelona, 1981.

CAGIGAL, J. M., *El deporte en la sociedad actual*. Coedición Prensa española, Magisterio español, Planeta y Editora nacional, Madrid, 1975.

DIEM, Carl, *Historia de los deportes*. Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1966.

Gloria Olímpica. Historia de los Juegos. El Periódico de Cataluña, Barcelona, 1986.

MORERA, Joaquín, *Historia de la natación española*. Publicaciones del Comité Olímpico Español, Madrid, 1965.

Natació. Boletín conmemorativo del 75 aniversario del Club Natació Barcelona.
